

DOMINGO DECIMO-OCTAVO

DESPUES DE PENTECOSTES.

Este domingo se llama el domingo del paralítico con la cama á cuestas, porque el evangelio que se lee en la misa del día, cuenta la historia de la curacion del paralítico á quien el Salvador mandó que llevara su lecho en prueba del milagro.

El introito de la misa es una oracion que hace á Dios la Iglesia para suplicarle se digne dar la paz del corazón y de la conciencia á todos los que le sirven con fervor y con fidelidad, á fin de hacerles gustar la dulzura que se encuentra en su servicio. Del capítulo treinta y seis del Eclesiástico formó la Iglesia la oracion con que empieza la misa de este día. *Señor, dá la paz á los que te esperan, para que tus profetas salgan verdaderos fieles y no parezca que profetizaron en vano: oye las oraciones de tu siervo y las de tu pueblo Israel. Me he llenado de gozo al oír que habíamos de ir á la casa del Señor.* Estas últimas palabras se tomaron del salmo ciento uno. Este salmo contiene los sentimientos del pueblo judáico, cuando estaba en visperas de salir de la cautividad de Babilonia. Este modo de empezar el salmo es la expresion de gozo y de alegría, dice San Crisóstomo, que causó á los judíos cautivos la feliz nueva de su libertad y de su vuelta á Jerusalem. San Hilario, San Agustín y San Gerónimo aplican á la felicidad de ir á la Jerusalem celestial, lo que el profeta dice aquí de la Jerusalem terrestre. En efecto, ¿qué gozo no debe causarle á un fiel el dulce pensamiento de la eterna bienaventuranza?

La epístola del día es del primer capítulo de la primera carta de San Pablo á los corintios, donde el santo apóstol dá gracias á Dios por los dones que les ha concedido. *No ceso de dar gracias á mi Dios por vosotros, por la gracia que os ha dado en Jesucristo.* Esta gracia que el Señor dió á los corintios, y por la cual San Pablo dá gracias á Dios, es la gracia de haber sido llamados á la fé de Jesucristo. En efecto, esta gracia es

la mas insigne de todas, pues sin la fé no puede haber salvacion. Doile gracias, continúa el apóstol, porque os ha enriquecido de toda suerte de bienes, con todos los dones de la palabra y de la ciencia. Estos bienes y dones, de que San Pablo dice habian sido enriquecidos los corintios, son, ademas de las gracias actuales, los dones extraordinarios del Espíritu Santo que Dios comunicaba con tanta abundancia á los primeros fieles: los dones de lenguas y de profecía, el de inteligencia de las Santas Escrituras y de los misterios de la religion, el don de prediccion y hasta el don de milagros. En los primeros días de la Iglesia eran menos raras estas gracias singulares y prodigiosas: Dios las derramaba liberalmente. Y como los corintios estaban por lo natural mas distantes del reino de Dios que los otros pueblos del Oriente, por ser mayor en ellos el lujo, las delicias y la arrogancia, fué preciso para convertirlos emplear gracias sobrenaturales mas extupendas, y por este motivo se las habia concedido Dios mas liberalmente. No obstante, no quiere decir San Pablo que cada uno de los fieles de Corintio hubiese recibido todos estos dones, sino que habian sido comunicados abundantemente á la iglesia de Corintio. Era esta ciudad la mas rica de la Grecia, pero el apóstol no les dá la enhorabuena á los corintios sino por sus riquezas espirituales: estas son las solas que un cristiano debe estimar; tales son la gracia santificante, la humildad, la caridad, la pureza y las demas virtudes cristianas.

“Por cuanto lo que se os anunció de Jesucristo se ha verificado en vuestras personas.” Quiere decir el apóstol, que con aquellos dones y gracias se habia confirmado y fortificado visiblemente entre ellos la verdad de la doctrina de Jesucristo que el apóstol les habia predicado y de que les habia dado muchos testimonios. Aquellos dones sobrenaturales del cielo, el don de lenguas, el de profecía, el de ciencia y el de milagros, dieron testimonio de la verdad de su predicacion, y fueron unas pruebas evidentes de la excelencia de su fé y de la verdad de la religion cristiana; de suerte que por lo que toca á los dones y gracias gratuitas, añade el apóstol, no os falta nada á

vosotros, que esperais la venida y manifestacion de nuestro Señor Jesucristo. Como si dijera: vosotros habeis sido abundantemente provistos de todos los dones y gracias necesarias para sosteneros contra las pruebas y esfuerzos del enemigo de vuestra salvacion, y para perseverar en la fé y en el servicio de Dios hasta la venida de Jesucristo. Por esta venida del Salvador se debe entender, no solo el juicio final y universal, sino tambien el juicio particular, que sucede inmediatamente despues de la muerte. Las gracias extraordinarias y maravillosas con que os ha favorecido el Señor despues de vuestra conversion, os responden por las que está pronto á hacer os si le servis con fidelidad hasta la muerte. Con todo, estad continuamente alerta, no os entibies, corresponded á todos estos favores con una fidelidad constante y generosa, no sea que todos estos dones con que el Señor os ha enriquecido tan liberalmente, solo sirvan para vuestra condenacion, lo que sucederá sino perseverais en su servicio y si contando demasiado sobre su bondad llegais á desmentiros y á entibiaros en su servicio. Este Señor os confirmará con su gracia hasta el fin, sin que os pueda acusar en el dia en que vendrá nuestro Señor Jesucristo. Es evidente que estas palabras deben tomarse en un sentido condicional, dicen los intérpretes; que Dios no dejaria de dar á los corintios todos los socorros necesarios para confirmarlos mas y mas en el bien y en la práctica de todas las virtudes cristianas, hasta la venida de Jesucristo, esto es, hasta el fin de la vida, con tal que por su parte no pongan estorbo á la gracia con su ingratitud. Las gracias con que el Señor nos confirma en la virtud, no deben impedir el que lo temamos todo de nuestra flaqueza: trabajad sin cesar en el negocio de vuestra salvacion con temor y temblor. La sabiduría de Dios nos deja la libertad de usar ó no usar de los auxilios que su bondad nos ofrece: *convida el Señor á las coronas y á los premios*, dice San Crisóstomo, *pero no arrastra á los que no quieren ir*. Las gracias singulares y que son mas excelentes deben hacernos mas humildes y agradecidos, pero no flojos y presumidos. Quanto son mayores los talentos que hemos recibido, tanto ma-

yor es la cuenta que hemos de dar, dice San Gregorio: quanto uno es mas rico, tanto mas tiene que perder, y tanto mayor cuidado tiene que poner en no perder lo que ha ganado. ¡Qué de brillantes luces se han visto en la Iglesia apagarse con el viento por no haber sabido ponerse á cubierto de él por medio de una profunda humildad! ¡Cuántas naves ricamente cargadas se estrellaron contra una roca, ó eucallaron en un banco de arena! El que cree estar en pié, dice en otra parte el mismo apóstol, mire no caiga. Ved aquí la importante leccion que dá el apóstol á los corintios y en general á todos los fieles.

El evangelio de la misa es del capítulo noveno de San Mateo, donde se refiere la historia de la milagrosa curacion del paralítico á quien mandó Jesucristo llevase su lecho. Habiendo dejado el Salvador el territorio de los gerasenos, donde habia permitido á una legion de demonios expelidos del cuerpo de uno de los energúmenos, que entrasen en una piara de puercos y que fuesen á anegarlos, pasó el mar de Galilea y fué á la ciudad de Cafarnaum, pero en secreto y sin ruido. Sin embargo, no pudo ocultarse tanto su llegada que al punto no se supiese y se extendiese la noticia por toda la ciudad. Concurrió tanta infinidad de personas á él, que no cabian en la casa ni en el zaguan. Los discípulos, que veian tantos oyentes juntos y sabian que Jesucristo no dejaria de instruirlos y distribuirles el pan de la divina palabra, como acostumbraba hacerlo, le prepararon una silla ó púlpito, y al mismo tiempo ofrecieron asientos á los fariseos y á los doctores que habian acudido de muchos pueblos de Galilea, de Judéa, y hasta de Jerusalem, y que hallándose en Cafarnaum se alegraron mucho de poderle ver: estando todos sentados les hizo el Salvador un razonamiento muy instructivo y muy patético sobre los principales puntos de la ley; y habló con tanta energía y unción, que vinieron todos en que él solo poseia la plenitud de la ciencia y de la sabiduría.

Acabado el sermón le presentaron un gran número de enfermos; curólos á todos á vista del concurso, de suerte que jamas se mostró su poder mas extupendo que en este lance. Pero en

donde mas resplandeció su divinidad fué en la curacion de un paralítico: presentáronle por entre la multitud un pobre hombre perlático de todos sus miembros, tal, que mas parecia un hombre muerto que un hombre vivo. Llévanlo cuatro hombres en una cama, los cuales viendo que no podian atravesar por entre el concurso de la gente, y desesperando despues de mil vanos esfuerzos lograr meterlo en la casa, resolvieron bajarlo por el techo y descolgarlo en la sala, porque los techos de las casas del Oriente eran planos y se podia pasar por ellos. Un antiguo intérprete añade que en medio del techo de cada casa habia un agujero que se abria hácia afuera cuando se queria subir sobre el techo, ó para que entrara el aire y se orea la habitacion. Viendo, pues, los que llevaban al paralítico que no podian entrar en la casa por la mucha gente, subieron al techo por la escalera exterior, abrieron el agujero y bajaron con cordeles la cama del enfermo hasta el cuarto donde estaba el Salvador. Jesucristo, que veia una fé tan viva en el corazon de aquellos hombres, embelesado en cierto modo de su caridad y de las santas disposiciones del enfermo, hizo bien presto lo que deseaban; pero para enseñarnos que se debe preferir siempre la salud del alma á la del cuerpo, la primera gracia que hizo al paralítico, sin que se la pidieran, fué perdonarle sus pecados despues de haberle hecho la de que tuviera un vivo arrepentimiento y una verdadera contricion de ellos. Dijo, pues, al paralítico: *Hijo, ten buen ánimo, tus pecados se te han perdonado.* ¡Qué de votos se hacen entre los cristianos por la salud y por los beneficios temporales; pero qué pocos le piden á Dios la gracia de una sincera penitencia! Muchas personas recibirian la salud del cuerpo si se dieran prisa de recobrar la salud del alma, y si antes de recurrir á los remedios de su enfermedad comenzaran detestando sus culpas y se confesaran.

Estas palabras: *Tus pecados se te han perdonado*, asustaron á los doctores de la ley y á los fariseos tanto, que se escandalizaron de oirlas. Sin embargo, no se atrevieron á descubrir sus pensamientos contentándose con decir dentro sí mismos: *¿Quién es este hombre? ¿en qué piensa? Blasfema.* Consis-

tia la pretendida blasfemia en que se arrogaba el poder de perdonar los pecados, lo que no toca sino á solo Dios. *¿Quién puede perdonar los pecados sino solo Dios?* Decian bien; y así el Salvador en esto mismo les daba una prueba convincente de que era Dios, confirmando evidentemente lo que les decia con un milagro tan visible como era mostrarles que conocia lo mas oculto de sus corazones y que penetraba sus mas secretos pensamientos, lo cual no conviene sino á Dios. Jesus, que sin necesitar de señal alguna conocia el interior del hombre, hizo presente en esta ocasion que no habia cosa oculta para él. *¿Por qué, les dijo, haceis esos malos juicios dentro de vosotros mismos? ¿Qué es mas fácil decir, tus pecados se te han perdonado, ó decir, levántate y anda?* Como si dijera el Salvador: *vosotros convenis en que nadie puede perdonar los pecados sino solo Dios, ¿y si yo os demuestro visiblemente que tengo este poder, me mirareis como á un puro hombre?* Pues yo tengo este poder, y me es tan fácil perdonar los pecados como el dar ahora mismo la salud á este hombre tullido de todos sus miembros y hacerlo andar. Dios no puede hacer un milagro para autorizar una blasfemia ni para confirmar el error y la impiedad; si yo, pues, curo á vuestra vista á este paralítico, pruebo con este milagro que tengo el poder de perdonar los pecados, y que no me es mas difícil el perdonarlos que el dar á este hombre impedido el uso de sus miembros; y así, para que os convenzais íntimamente de que yo tengo poder para perdonar los pecados, y que la prueba de este poder invisible es el poder visible que tengo para curar toda especie de enfermedades, *levántate* (dijo al paralítico), y para hacer ver que estás enteramente curado, llévate tú mismo tu cama y vete á tu casa. A estas palabras del Todopoderoso se levantó el paralítico, toma á cuestras el solo su cama á vista de todo el concurso, y pasando por en medio de toda la multitud se vá á su casa saltando de gozo. Pocas pruebas de su divinidad dió Jesus en todo el curso de su vida mortal mas claras y mas extensas que la curacion de este paralítico, y es menester ser mas que ciego para no rendirse á ellas. Nótese que el mila-

gro visible que hace Jesus curando repentinamente á aquel paralítico, lo hace solamente para probar el poder invisible que tiene para perdonar los pecados sobre la tierra, pues Dios no puede hacer un milagro para probar la mentira y el error. Y así, todo el pueblo quedó admirado y lleno de un santo terror; á todo el concurso se oía exclamar: gloria y alabanza eterna al Dios todopoderoso, que ha dado un tal poder á los hombres. Es probable que los judíos, como hombres groseros y materiales, los mas no comprendieron una verdad tan patente, y que no pudiendo concebir cómo aquel que veían como un puro hombre, pudiese ser al mismo tiempo verdadero Dios; no consideraban todavía á Jesucristo sino como á un hombre milagroso y extraordinario, y esto es lo que les hacia alabar á Dios porque habia dado un tal poder, decían ellos, á los hombres. Jesucristo perdonaba los pecados y hacia milagros, no en cuanto hombre, sino en cuanto hombre Dios, en virtud del poder que la naturaleza divina comunicaba á la humanidad, con la cual estaba unida sustancialmente y con la que no hacia sino una persona, que era la persona del Verbo. Así el Hijo del hombre obraba estos milagros en su propio nombre y por su propia virtud; pero los otros hombres no los obraban sino en el nombre de Jesucristo y por un poder que les es extraño.

La epístola es del capítulo I de la primera de San Pablo á los Corintios.

Hermanos: Continuamente estoy dando gracias á Dios por vosotros, por la gracia de Dios que se os ha dado en Jesucristo: porque en él habeis sido enriquecidos con toda suerte de bienes, con todo lo que pertenece á la palabra y á la ciencia; habiéndose así verificado en vosotros el testimonio de Cristo: de manera que nada os falte de gracia ninguna, á vosotros que estais esperando la manifestacion de Jesucristo nuestro Señor, el cual os confortará todavía hasta el fin, para que seais hallados irreprehensibles en el dia del advenimiento de nuestro Señor Jesucristo.

El evangelio es del capítulo IX de San Mateo.

En aquel tiempo: Subiendo Jesus en la barca repasó el lago y vino á la ciudad de su residencia. Cuando he aquí que le presentaron un paralítico postrado en un lecho. Y al ver Jesus su fé dijo al tullido: Ten confianza, hijo, que perdonados te son tus pecados. A lo que ciertos escribas dijeron luego para consigo: Este blasfema. Mas Jesus viendo sus pensamientos, dijo: ¿Porqué pensais mal en vuestros corazones? ¿Qué cosa es mas facil, el decir se te perdonan tus pecados, ó el decir levántate y anda? Pues para que sepais que el Hijo del hombre tiene en la tierra potestad de perdonador de pecados, levántate (dijo al mismo tiempo al paralítico), toma tu lecho y vete á tu casa. Y levantóse y fuese á su casa. Lo cual viendo las gentes, quedaron poseidas de temor, y dieron gloria á Dios por haber dado tal potestad á los hombres.

MEDITACION.

Sobre los motivos que tenemos para esperar en Dios.

Considera que por muchos que sean nuestros pecados, podemos aun ser perdonados y salvarnos; por muy imperfectos que seamos, podemos llegar á ser santos. Somos pecadores, no hay duda, pero Dios es mas bueno, que nosotros malos y perversos; y su misma bondad lo hace que ame á los pecadores; por ellos dió á su Hijo unigénito; por ellos lo ha entregado á la muerte: ¿y qué otra cosa quiere sino que los pecadores se aprovechen de su pasion y de su muerte? Los llama y los convida á que se vuelvan á él, asegurándoles que no quiere su muerte, sino su conversion y su salvacion. Promete que los perdonará, luego que detestadas sus culpas le pidan perdon. Hasta en la hora misma de la muerte manda Dios que el pecador se convierta y haga penitencia: luego mientras viviere puede hacerla. Jamas desprecia Dios á un corazon contrito y

humillado. ¿Pues porqué temes, pecador? ¿Porqué pierdes el camino y desesperas?

Considera que Jesucristo nos asegura que ha venido al mundo para salvar á los pecadores. En su vida mortal comia con ellos, conversaba con ellos, y nunca recibió mal á ninguno que á él recurria. Mostrábaseles amoroso é indulgente, y muriendo por ellos en la cruz, pedía á su Padre que los perdonase. ¿Qué mas? Bastaba una gota de su sangre para borrar los pecados de todo el mundo, y él quiso derramarla toda hasta la última gota. Para que nos aprovechásemos de ella en su copiosa redencion, confirió á San Pedro y sus sucesores, y en ellos á sus sacerdotes, la potestad de perdonar los pecados. ¿En qué, pues, puede fundarse nuestra desconfianza? ¿Cómo podremos no esperar en su misericordia?

PETICION Y PROPOSITOS.

Ea, desechemos el maligno espíritu de desesperacion y desconfianza. Profundicemos bien sobre los poderosísimos motivos que tenemos para confiar en Dios. Pero al mismo tiempo pongamos los medios que el Señor nos ordena para poder alcanzar su misericordia. De otro modo, nuestra esperanza seria vana y presuntuosa. Pidamos á Dios nos libre de estos escollos.

JACULATORIA.

Líbrame, Señor, porque he esperado en tí.

LECCION.

Sobre la fé.

En la vida social á la vez que casi es infinita la variedad de las materias sobre que recae nuestra fé, los objetos á que se dirige son comunmente otros hombres como nosotros, cuyo tes-

timonio por un hábito constante estamos hechos á recibir como verdadero; mas en la vida religiosa aunque tambien son varias las materias de fé, el objeto final de ella es único é inmutable, porque es solo Dios. La fé por la cual vive el hombre justo y que nos presenta la Escritura como necesaria para nuestra paz y salvacion, es la fe en Dios, Criador y supremo gobernador del universo: *El que se llega á Dios, dice el apóstol, que crea que existe y que es remunerador de los que le buscan.*

La divina bondad que dotó al género humano de la noble facultad de la razon, siempre ha querido obrar con respecto á nosotros como criaturas racionales, y nada propone á nuestra creencia, de cuya verdad no nos presente al mismo tiempo las pruebas mas convincentes y las demostraciones mas satisfactorias. Seria inútil notar que esta observacion es aplicable á todo lo que abrazan la religion, el dogma, á la existencia misma de Dios. Que todo efecto procede de una causa, es una verdad que se conoce por sí misma, y pues que el mundo visible está lleno de efectos, pues que estos efectos deben tener sus causas, pues que las causas á que se atribuyen tienen que ser efectos de otras, se sigue precisamente la existencia necesaria de una primera causa increada, eterna, y á quien todas las cosas deban su ser. Que esta primera causa debe ser *inteligente*, se deduce muy facilmente del designio con que vemos se procedió en toda la creacion; que es *una* nos lo demuestra la perfecta armonía de tan sublime plan: que es *todopoderosa*, del infinito ingenio y poder empleado en su ejecucion: que tiene una suma bondad, de la felicidad tan copiosamente distribuida á sus criaturas, de la evidente manifestacion de su providencia aun en la tierra.

Supuestas estas verdades, así como no podemos hacernos gratos á nuestros amigos, ni aprovecharnos de su buena disposicion y de sus rectas intenciones á favor nuestro, sin franquearles nuestra confianza, así tambien es imposible ser aceptables á Dios, gozar de su favor ó proteccion y vernos libres de la paralisis que hemos heredado de nuestros progenitores, sin

tener de él aquella fe religiosa de que es único, digno y propio objeto, y sin colocar en su Magestad divina toda la confianza de nuestra alma, como en un ser infinito, sabio, omnipotente y misericordioso, que puede y quiere auxiliarnos en todas nuestras enfermedades espirituales y temporales, dar fortaleza á nuestros miembros para caminar por la senda de la justicia con paso firme y resuelto, y concedernos por último el don de la feliz inmortalidad; pero que para efectuar esta curacion ve primero la fe de los que nos presentan, y nos dice despues como al paralítico del Evangelio: **Ten** confianza, que perdonados te son tus pecados.

Con solo reflexionar sobre las admirables perfecciones y atributos de este ser perfectísimo é infinito que crió todas las cosas, que ejerce un dominio absoluto sobre las obras de sus propias manos, y con solo considerar nuestra propia condicion, mesquina y enfermiza, no podremos dejar de percibir cuán justos y razonables son los principios de la fé, esto es, aquella deferencia y docilidad con que debemos creer y admitir todo lo que abrazan el dógma y la moral del Evangelio, como palabra y revelacion de un Dios que no puede engañarse ni engañarnos. Una inteligencia limitada y cortísima, como la del hombre, es incapaz de comprender los arcanos de la divinidad, solo comprehensibles á una inteligencia increada é infinita, ni de alcanzar la razon de sus obras y de su gobierno, propia solo de la alteza de su sabiduría. Bástenos saber que es la verdad por esencia, que su bondad no tiene limites, y no solo es bueno en sí y para sí, sino bueno para nosotros, difundiendo en nosotros sus dones y gracias, y haciendo que todo se ordene para su gloria y para nuestra felicidad.



DOMINGO DECIMONONO

DESPUES DE PENTECOSTES.

Habiendo la Iglesia elegido para el evangelio de la misa de este dia la parábola del rey que en la boda de su hijo hizo el festin ó banquete, de que se hicieron indignos los que habian sido convidados los primeros, se le ha dado á este domingo el nombre del Domingo de los Convidados á las bodas; y aun se pudiera añadir, de la parábola de la reprobacion de los judíos. La Epístola es una exhortacion patética que hace San Pablo á los efesios á que se despojen del hombre viejo y se vistan del nuevo, explicando las calidades del uno y del otro, exhortando en la persona de ellos á todos los fieles á renovarse en espíritu y á vivir con una gran pureza de costumbres, figurada en el vestido de boda de que se habla en el Evangelio. El Introito de la misa dice igual relacion; exhorta á los fieles á guardar la ley de Dios con puntualidad y con fervor, y los hace acordar que solo Dios es nuestra salud, y que en cualquiera affixion que nos hallemos, no tenemos que hacer otra cosa que recurrir á él con confianza; pues el mismo Señor nos dice que nos oirá, y que será siempre nuestro Señor, nuestro Dios y nuestro Padre.

Yo soy la salud de mi pueblo, dice el Señor. En cualquiera affixion que se hallen, los oiré cuando me invoquen, y seré eternamente su Señor. Ninguna cosa es de mayor consuelo para nosotros que esta declaracion y esta promesa de Dios; pero así mismo ninguna es mas terrible, así para los judíos ingratos, como para los cristianos infieles, únicos artífices unos y otros de su reprobacion. Pueblo mio, oye las instrucciones que voy á darte; inclina tus oidos á mis palabras. Este salmo es como el compendio de la historia de los judíos desde Moisés hasta David. En él hace el profeta una continua contraposicion entre la bondad de Dios para con su pueblo y la ingratitude del pueblo para con Dios. A mas de muchas cosas que